

# LA GUAJIRA / CESAR



# Semana

LA HISTORIA CONTADA DESDE LAS REGIONES

# LA GUAJIRA / CESAR

■ UNA INICIATIVA DE



■ ALIADOS PRINCIPALES



■ CON EL APOYO DE



# Árabes en la península

Una nueva generación de comerciantes sirio-libaneses, que arribó a mediados del siglo XX, abrió negocios y emprendimientos que modernizaron la región.

Por Fredy González Zubiría

Escritor y comunicador social

Cuenta José Abuchaibe Awad en sus memorias que cuando logró poner en el mercado de Riohacha arroz de Barranquilla, más económico que el importado de Curazao, el pueblo celebró. Aunque los aliados políticos de los comerciantes locales al principio intentaron cerrarle las puertas, la dinámica de la oferta y la demanda se impuso. Este hecho marcó, en cierta medida, el arribo de una nueva generación de sirio-libaneses a la península que terminaría por marcar parte de su historia contemporánea.

Oriundo de Betyala (Palestina), Abuchaibe había llegado en 1904 a Barranquilla, con menos de 20 años, e instaló allí sus actividades comerciales. Junto a su hermano Nicolás, logró tener éxito en Santa Marta gracias al boom bananero y a la ayuda del empresario franco-guajiro Víctor Dugand Gnecco, uno de los hombres más ricos de la península, pero ya con intereses en otras ciudades de Colombia y el Caribe, y del también empresario palestino Jorge Yidi.

José Abuchaibe se aventuró a vender arroz barato en Riohacha con tal éxito que en las calles sus habitantes gritaron al ver el precio: "Vivan los turcos". Esto hizo

que, entre 1910 y 1912, decidiera radicarse en Riohacha. Tras él también llegó otro comerciante de la Arenosa, Elías Daes. Ambos abrieron almacenes en la pequeña ciudad con surtido de Barranquilla. En la capital del recién creado departamento del Atlántico había un auge comercial que, a diferencia del antiguo departamento de Bolívar, no tenía una élite de tendencias monopolistas.

El arribo de estos y otros árabes a La Guajira marcó el final del circuito comercial entre Riohacha y Curazao, socios desde finales del siglo XVIII y con negocios dominados por comerciantes judío-sefardíes, asentados en la pequeña ciudad y con lazos en la isla.

El auge de las joyas de perlas en los años veinte en Francia, Inglaterra y Estados Unidos terminó por disparar el interés de los sirio-libaneses por La Guajira. La noticia se regó en Barranquilla y llegó a oídos de Abuchaibe y Daes, quienes empezaron a comprar perlas en Riohacha y Manaure. Esto dio inicio a una minibonanza de perlas extraídas en los mares de la costa guajira.



**1880**  
fue el año de la  
primera oleada de  
inmigrantes árabes  
que llegó al país.

El negocio atrajo a la ciudad a otros comerciantes del Oriente Medio como Demetrio Nader y el aventurero Salim Abouhamad. En La Guajira, el mayor comerciante de perlas era Luis Cotes Gómez, pariente lejano de Alfonso López Pumarejo. La fachada de su casa de Santa Rosa en Manaure estaba adornada con ostras perleras. Para mejorar

las ganancias, los árabes decidieron crear empresas de pesca, adquirir escafandras y demás equipos para inmersión. La bonanza apenas duró unos años, cuando el gobierno reglamentó la pesca de perlas que junto a los altos impuestos o al pretender reemplazar a los nativos por buzos foráneos acabaron con el negocio. Se cree que esto ocurrió porque desde Bogotá querían favorecer a Salim Abouhamad, cercano y socio encubierto de quienes entonces ejercían el poder central.

Ahora bien, Nicolás Abuchaibe, hermano de José, se erigió como el empresario más emprendedor de la primera mitad del siglo XX, una especie de Melquiades árabe. Gracias a la fortuna que acumularon con el comercio de mercancías, sal y transporte

La mezquita de Omar Ibn Al

Jattab, inaugurada en 1997 en Maicao, es considerada la más grande del país.



CAMILO GEORGE



**Riohacha fue el sitio que concentró la migración de judíos sefardíes y los famosos turcos, quienes revolucionaron el comercio en la península.**

ALBUM COLOMBIA DE ALEXANDER WETMORE, 1941

marítimo, importó la primera planta generadora de energía que empezó a prestar servicio en Riohacha en 1922, gracias a un contrato firmado con esta ciudad. También abrió el primer cine, importó el primer carro y creó una fábrica de hielo. Se afirma que Luisa Santiago Márquez, cuando estaba embarazada de Gabo, conoció el hielo en 1926 por intermedio de Carmen Ochoa, cuñada de Nicolás Abuchaibe.

En los años treinta, el palestino Jorge Segebre fundó un negocio en Riohacha en el que importaba mercancías y compraba frutos para exportar. A inicios de los años cuarenta este árabe fue el primer extranjero que se aventuró a abrir un almacén en el desierto, en un lugar de trueques donde indios y criollos, colombianos y venezolanos intercambiaban maíz, manteca, chivos, telas, hilos, ron y combustible, en un caserío llamado Maicao. Segebre se llevó toda su mercancía para allá y abrió el local con la esperanza de que además de tierra del desierto también entraran compradores.

En esa misma década, cuando López Pumarejo declaró puerto libre a Tucacas y territorio de libre tránsito de mercancías importadas a toda la comisaría de La Guajira, el intrépido José Abuchaibe se arriesgó a montar una bodega en pleno territorio indígena de la Alta Guajira, en el poblado que estrenaba el nombre de su benefactor: Puerto López. La inversión de capital de Segebre en Maicao y de Abuchaibe en Puerto López, respaldados y asociados con los Iguarán, poderosa familia de comerciantes mestizos, creó una nueva etapa en la economía de La Guajira.

Todo marchaba sobre ruedas hasta que la paranoia contra los extranjeros, surgida en la Segunda Guerra Mundial, también los

afectó. En Riohacha vivieron una guerra de delaciones ante el cónsul norteamericano en esta ciudad. Afirma Lina Brito en el artículo 'El eje guajiro: nazis, contrabandistas y diplomáticos durante la Segunda Guerra Mundial', Riohacha, 1940-1943, que los comerciantes se acusaban, unos a otros, de ser colaboradores de los alemanes Eikoff y Muller, señalados como nazis. A Nicolás Abuchaibe, por ejemplo, le prohibieron vender combustible, la planta eléctrica tuvo que parar y Riohacha quedó a oscuras.

Tras la guerra, Maicao floreció en los años cincuenta y sesenta como resultado del alto consumo ocasionado por el *boom* petroliero en Venezuela, cuando muchos llegaban a comprar productos y mercancías. Este ciclo económico impulsó una segunda migración árabe a Maicao. Llegaron palestinos como los María y las primeras familias de sirios y libaneses musulmanes como los Amastha, Sawady, Awad, Nader, Shado, Saker, Hachen, Mattet, Hanni, Osman, Malof, Manzur, Waked y Elneser.

Los nuevos residentes pertenecían, en su mayoría, a la secta sunita y en menor medida a la chiita. También se radicaría un reducido número de drusos. En esa época los árabes desplazaron, en poderío económico, a los judíos y criollos de Maicao

y consolidaron el comercio con Panamá, importando confecciones, perfumería, cacharrería, juguetería y electrodomésticos fabricados en Europa, Japón, Corea, Taiwán y China.

Al igual que los primeros migrantes 'turcos' o sirio-libaneses que hicieron fortuna en La Guajira, sus hijos y descendientes migraron a otras ciudades del Caribe colombiano y del interior, en donde muchos crearon sus propios negocios e historias de éxito.

Una segunda gran migración tuvo lugar de forma abrupta a partir de 1981, cuando la población árabe de Maicao aumentó exponencialmente debido a la invasión de Israel al Líbano. Decenas de jóvenes sunitas provenientes de los pueblos de Balul Lala y chiitas del sur del Líbano llegaron escapando de la guerra y del reclutamiento obligatorio de los grupos en contienda.

Pese a los altibajos y ciclos económicos, en la actualidad Maicao cuenta con la mezquita más grande de Colombia y la colonia árabe más numerosa; existe un colegio bilingüe árabe-español y supermercados donde se pueden adquirir productos alimenticios de la dieta del Oriente Medio. Ya son menos, pues por la actual crisis económica muchos han emigrado a Brasil, Estados Unidos, Canadá y Guatemala.

Aquellos primeros árabes de Riohacha y Maicao dejaron un legado. Un hijo de José Abuchaibe, Eduardo Abuchaibe Ochoa, presidió el Congreso. Un nieto de Jorge Segebre, José Antonio Segebre, fue gobernador del Atlántico. Mauricio Daes, hijo de Elías Daes, fue uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de La Guajira.

Rafael Peñarete Nader, nacido en Riohacha, bisnieto del perlero Demetrio Nader, es un prestigioso neuólogo en Rionegro, Antioquia. \*

## VÍCTOR DUGAND GNECCO FUE UNO DE LOS HOMBRES MÁS RICOS DE LA GUAJIRA. SE TRASLADÓ A BARRANQUILLA DONDE AYUDÓ A LA NUEVA GENERACIÓN DE SIRIO- LIBANESES.

